

**Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la
Comunicación Social
Carrera de Periodismo**

Tesis monográfica

**EL DISCURSO DE LOS MEDIOS
GRÁFICOS ACERCA DE LA
LIBERTAD DE EXPRESIÓN**



**Realizada por:
Natalia Kidd**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

**Seminario de Investigación Periodística
Cátedra: Profesor Raúl Horacio Burzaco**

**Comisión 5ta. 2da.
Turno mañana
Materia cursada en 1998**

INDICE

• INTRODUCCIÓN	7
• I. LAS LIBERTADES INFORMATIVAS: DEFINICIONES CONCEPTUALES Y ALCANCES	11
I.1. Introducción	12
I.2. La libertad de expresión	12
I.3. La prensa	14
I.4. La libertad de prensa	15
I.4.a. Concepto de libertad de prensa	15
I.4.b. William Blackstone: la doctrina clásica de la libertad de prensa	16
I.5. La libertad de expresión en la pirámide de los derechos	18
I.6. Los límites a la libertad	19
I.7. Libertad de información	20
I.8. Derecho a la información	20
I.8.a. Etapas de la historia de la información	21
I.8.b. Características del derecho a la información	23
I.8.c. El mandato informativo	25
I.8.d. Derechos contenidos en el derecho a la información	26
I.8.e. Derecho social a la información	28
I.8.f. El derecho del público a saber	29
I.8.g. Buscando la calidad informativa	30
I.8.h. De la libertad de expresión al derecho a la información	32
I.8.i. Las regulaciones desde la óptica del derecho a la información	33
I.9. Amenazas a las libertades informativas	35
I.9.a. La censura	35
I.9.b. Otras amenazas: las medidas de presión	38
I.9.c. Amenazas y agresiones físicas	39
I.9.d. La concentración y los monopolios de medios de Comunicación	41
I.10. Los medios de comunicación como empresas y la libertad de prensa	42
I.11. Las organizaciones de defensa de la libertad de expresión	43
I.11.a. Organizaciones internacionales	44
I.11.a.1. Red IFEX: El Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión	44
I.11.a.2. Committee to Protect Journalists (CPJ) / Comité de Protección de los Periodistas	45
I.11.a.3. World Press Freedom Committee (WPFC) / Comité Mundial por la Libertad de Prensa	46
I.11.a.4. Federación Internacional de Periodistas (FIP) · International Federation of Journalist (IFJ)	47
I.11.a.5. Human Rights Watch (HRW)	48

I.11.a.6. The Freedom Forum	49
I.11.a.7. Reporters Committee for Freedom of the Press	49
I.11.a.8. Reporters Sans Frontiers (RSF) / Reporteros Sin Fronteras	50
I.11.a.9. International PEN	51
I.11.b. Organizaciones Americanas	51
I.11.b.1. Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)	51
I.11.b.2. Relatoría para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos	52
I.11.c. Organizaciones Latinoamericanas	53
I.11.c.1. Centro Latinoamericano de Periodismo (CELAP)	53
I.11.c.2. Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano	54
I.11.c.3. Federación Latinoamericana de Periodistas	54
I.11.d. Organismos argentinos	55
I.11.d.1. Periodistas: Asociación para la Defensa del Periodismo Independiente	55
I.11.d.2. Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires	55
I.11.d.3. Otras organizaciones de Argentina	55
I.12. Conclusión	56

II. HISTORIA DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

II.1. Introducción	58
II.2. Una larga etapa marcada por la censura	58
II.3. El nacimiento de la prensa escrita	60
II.4. El reconocimiento formal de la libertad de expresión	62
II.4.a. La primer enmienda	64
II.4.b. Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano	64
II.4.c. Los avances del siglo XIX	65
II.4.d. Ampliación de la libertad de prensa a otros medios	66
II.4.e. El reconocimiento de las Naciones Unidas	66
II.4.f. América consagra la libertad de expresión	67
II.5. La hora del derecho a la información	70
II.6. Ley de Telecomunicaciones de Estados Unidos	72
II.7. La libertad de expresión en Argentina	72
II.7.a. El Estatuto de 1811	73
II.7.b. Decreto del 26 de octubre de 1811	74
II.7.c. El Estatuto Provisional de 1815	75
II.7.d. Disposiciones del Congreso de Tucumán	76
II.7.e. Constitución de 1819	76
II.7.f. Anarquía y censura	76
II.7.g. Constitución de 1826	77
II.7.h. Ley de prensa de 1828	78
II.7.i. Rosas y la prensa	78
II.7.j. Ley de censura de 1833	80
II.7.k. De 1834 a Caseros	80
II.7.l. De Caseros a la Constitución	80
II.7.11. Bartolomé Mitre y su proyecto de ley	81

II.7.m. La libertad de prensa y de expresión en la Constitución Nacional	82
II.7.m.1. Los antecedentes del artículo 14	82
II.7.m.2. Limitación conceptual	82
II.7.m.3. 1860: primera convención reformista de la Constitución Nacional. El artículo 32.	83
II.7.m.4. ¿Son contradictorios los artículos 14 y 32?	85
II.7.m.5. La segunda parte del artículo 32	87
II.7.m.6. Una ley que no fue en nombre del artículo 32	87
II.7.n. La ley de Defensa Social de 1910	88
II.7.ñ. La ley de Propiedad Intelectual 11.723	88
II.7.o. El proyecto Sánchez Sorondo	89
II.7.p. La ley 12.331	90
II.7.q. El proyecto del Presidente Ortiz	91
II.7.r. El decreto 18.407 del Presidente Ramírez	91
II.7.s. El Estatuto del Periodista Profesional	92
II.7.t. Perón y los medios	93
II.7.u. La prensa y los Códigos	95
II.7.v. La década del 70'	98
II.7.w. Ley de Radiodifusión 22.285 del 15 de septiembre de 1980 .	99
II.7.x. Reforma Constitucional de 1994	103
II.7.y. Legislar o no legislar	105
II.7.z. La jurisprudencia y la libertad de expresión	106
II.8. El derecho a la información en Argentina	112
II.9. Conclusión	113

• III. LA ERA DE LA INFORMACIÓN: UN NUEVO CONTEXTO PARA EL PERIODISMO Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

III.1. Introducción	115
III.2. El progreso técnico de las comunicaciones	115
III.3. La expansión de los medios	116
III.4. La sociedad de la información	118
III.5. La crisis del Estado	121
III.6. Transformaciones en el sistema de medios de comunicación	125
III.7. Transformaciones en la prensa escrita	126
III.7.a. Transformaciones en las funciones	128
III.7.b. Transformaciones en los contenidos y la forma	133
III.7.c. Pérdida de lectores	133
III.8. El subibaja de la credibilidad	134
III.9. Conclusión	139

• IV. LA IMAGEN DEL PERIODISTA ARGENTINO

IV.1. Introducción	141
IV.2. Autopercepción del periodismo en Argentina	141
IV.2.a. Características del estudio	142
IV.2.b. Los periodistas encuestados	143

IV.2.c. Principales resultados	144
IV.2.d. Principales conclusiones	152
IV.3. La cultura profesional del periodismo argentino	152
IV.3.a. Características del estudio	153
IV.3.b. Los periodistas encuestados	153
IV.3.c. Principales resultados	155
IV.3.d. Principales conclusiones	162
IV.4. Periodistas: qué piensan y qué hacen los que deciden en los medios	165
IV.4.a. Características del estudio	166
IV.4.b. Los periodistas encuestados	166
IV.4.c. Principales resultados	167
IV.4.d. Principales conclusiones	178
IV.5. Otros estudios	179
IV.6. Conclusiones: apreciación global de los estudios	180

· V. EL PODER DE LA PRENSA 182

V.1. Introducción	183
V.2. El poder	183
V.3. El poder y los medios de comunicación	185
V.4. El periodismo como "cuarto poder"	187
V.4.a. El poder de informar y de controlar la información	188
V.4.b. El cuarto poder como control del Estado	189
V.4.c. El mito del cuarto poder	190
V.5. Concentración y poder	191
V.6. Conclusiones	192

· VI. UN ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA PRENSA PROTAGONISTA DE CONFLICTO 194

VI.1. Introducción	195
VI.2. El discurso autorreferencial de los medios	195
VI.3. El discurso de los medios gráficos acerca de la libertad de expresión: dos casos de análisis	197
VI.4. El periódico como actor político del conflicto	198
VI.5. Junio y julio de 1993: un conflictivo proyecto de ley	201
VI.5.1. Los hechos y las palabras	201
VI.5.2. Elementos formales del discurso	213
VI.5.3. Algunas estrategias del discurso	214
VI.5.4. Diferencias entre los discursos de los periódicos analizados	223
VI.6. Septiembre de 1997: la polémica "ley de palo"	225
VI.6.1. Los hechos y las palabras	225
VI.6.2. Elementos formales	230
VI.6.3. El discurso como conflicto, el conflicto como proceso	231
VI.6.4. Algunas estrategias del discurso	236
VI.6.5. La falta de definiciones	239
VI.6.6. La ausencia del público	241
VI.6.7. El poder de la prensa y los medios	242

VI.6.8. Las diferencias entre los medios	245
VI.7. Algunas observaciones sobre los casos analizados	247
VI.8. Un caso similar en México	248
VI.9. Conclusiones	251
 • CONCLUSIÓN	 256
 • BIBLIOGRAFÍA	 261



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La presencia y la influencia de los periodistas en los escenarios públicos son innegables. Gracias a la complejidad y extensión de los medios de comunicación, los periodistas han invadido con su profesión casi todos los ámbitos sociales. Ya sea que se lo convoque o que actúe por voluntad propia, el periodista es uno de los protagonistas principales del tejido social.

Durante muchos años las funciones clásicamente atribuidas a los medios de comunicación –informar, formar y entretener– se adjudicaron también al periodismo. Hoy, esta atribución de funciones es insuficiente y la prensa lo sabe. Entre estas "nuevas" funciones podemos citar:

- Función de integración social (ante la debilidad institucional)
- Función intelectual–moral (el periodismo ocupa el vacío dejado por los poderes morales; trata de resolver la anomia cultural)
- Función política (formación de opinión pública y toma de decisión política)

De este modo, vemos que hoy –y por distintas causas– el rol del periodista está sobredimensionado. Este incremento en el número de las funciones sociales del periodismo conduce, en algunos casos, a considerarlo un poder más que se enfrenta a los poderes tradicionales del Estado moderno. Si el periodista se considera un poder –un “cuarto poder”–, entonces exigirá una cierta "inmunidad de acción" tal como la poseen los tres poderes gubernamentales.

Preocupados por esta realidad, que ante todo percibimos como un problema de raíz y consecuencias éticas y sociales, nos interrogamos por los mecanismos que utiliza el periodismo para sostener este poder. Principalmente, nos preguntamos por el discurso de la prensa escrita, porque creemos que es uno de los canales de comunicación con más peso en la formación de opiniones.

Una primera revisión de ese discurso nos hace centrar la mirada en las frecuentes noticias, artículos y editoriales que se publican en la prensa argentina sobre el tema de la libertad de expresión. A priori, afirmaremos que

este es el medio por el cual el periodismo aboga por una *total* liberación de la profesión respecto de regulaciones, controles y sanciones a su labor. He aquí nuestra hipótesis de investigación: *el periodismo argentino se percibe a sí mismo como un poder y, por lo tanto, su discurso en los medios gráficos acerca de la libertad de expresión se convierte en un instrumento para conservar ese poder.*

En el primer capítulo de este trabajo indagaremos sobre los conceptos de libertad de expresión, libertad de prensa y derecho a la información, sus definiciones y sus diversos alcances. También abordaremos el tema de los límites a las libertades informativas, la censura y otras amenazas para el libre ejercicio del periodismo. Asimismo, nos referiremos brevemente a la labor de diferentes organismos que abogan por la libertad de expresión y la libertad de prensa.

El segundo capítulo esboza una breve historia de la libertad de expresión y de la libertad de prensa siguiendo la línea temporal que marca la historia del periodismo.

En tanto, en el tercer capítulo centraremos nuestra atención en el contexto actual en el que se desenvuelve el periodismo, un tiempo marcado por el progreso técnico de las comunicaciones, la expansión de los medios y la crisis del Estado moderno, factores que han modelado un nuevo escenario para los medios de comunicación en general y para la prensa escrita en particular.

Avanzando en nuestra investigación, en el cuarto capítulo indagaremos sobre las perspectivas que los periodistas argentinos poseen sobre diferentes variables como libertad de expresión, libertad de prensa, derecho a la información, amenazas para el periodismo, funciones de la prensa, credibilidad y poder de los periodistas.

El quinto capítulo estará dedicado a explorar la relación entre poder, medios de comunicación y periodismo, desde diferentes perspectiva.

Por último, realizaremos un análisis de contenido del discurso acerca de la libertad de expresión que presentan los tres principales medios gráficos argentinos. Nos abocaremos específicamente al estudio de la reacción de la prensa ante los intentos de regular al periodismo y a los medios de

comunicación mediante la sanción de una ley. En este análisis, realizado desde la perspectiva del conflicto, intentaremos identificar las estrategias que utiliza el periodismo para, desde su discurso, evitar el progreso de cualquier proyecto de ley que regule su actividad o la de los medios de comunicación en general.

Asimismo, pondremos especial atención en el papel que desempeña el concepto de "derecho a la información" en esta "disputa de poder", concepto al que valoramos por su consideración de la ética profesional y por ser superador del de "libertad de expresión".



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I: LAS LIBERTADES INFORMATIVAS: DEFINICIONES CONCEPTUALES Y ALCANCES



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I.1. Introducción

Echando una mirada al mundo de la información, siguiendo el discurso de los medios y leyendo la abundante bibliografía existente acerca del mundo del periodismo, es frecuente toparse con mensajes que hacen una ferviente defensa de la libertad de expresión y de la libertad de prensa.

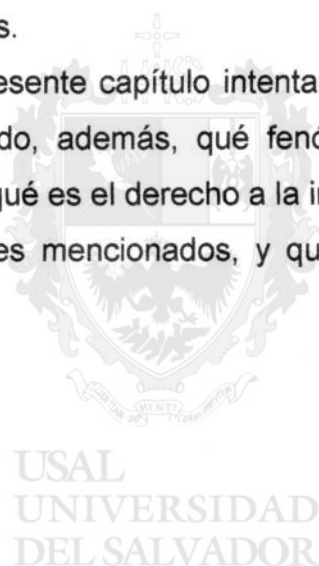
Del mismo modo, con facilidad, estas libertades son definidas “de mil y una maneras, con múltiples significaciones y alcances, pero coincidiendo siempre en el empleo de una fraseología tautológica, nominal, imprecisa e insustancial”¹. “Libertad de expresión” y “libertad de prensa” son homologadas con otras expresiones como “libertad de opinión” o “libertad informativa”, demostrando así que pocos saben definir los significados y alcances precisos de cada uno de estos conceptos.

Por esta razón, en el presente capítulo intentaremos definir a cada una de estas expresiones, indicando, además, qué fenómenos son adversos al desarrollo de estas libertades, qué es el derecho a la información y qué relación guarda con los conceptos antes mencionados, y quién y cómo defiende las libertades informativas.

I.2. La libertad de expresión

No podemos definir la libertad de expresión sin antes mencionar – aunque más no sea en modo breve– qué se entiende por libertad. Empresa ambiciosa si las hay, definir este concepto ha sido tarea en la cual se han embarcado grandes pensadores a lo largo de la historia de la humanidad. De tal modo que sería imposible consignar aquí todas las definiciones existentes o todos los enfoques que sobre el tema han aportado las distintas disciplinas científicas o las diversas escuelas del pensamiento. Por lo tanto, sólo haremos referencia a unas pocas definiciones que creemos guardan relación con el tema que nos preocupa en este trabajo.

Comencemos por una definición filosófica de la libertad:



· “Exención de trabas o ausencia de determinación procedente del exterior del sujeto, con tal que dicha exención o ausencia vayan unidas a una facultad de autodeterminación espontánea”².

Como podemos observar, esta definición, como muchas otras definiciones de la libertad, atiende tanto a las coacciones externas a la persona como a la voluntad y determinación interior del hombre.

Desde el punto de vista político, es importante considerar que el hombre es libre dentro de un Estado libre. Es decir: existe una estrecha conexión entre la libertad, su ejercicio y el contexto o régimen político vigente. De aquí, también, la importancia de, por ejemplo, la democracia para el ejercicio de la libertad de expresión y de la plena vigencia de esta última para el desarrollo de una sociedad democrática.

Siguiendo con una visión política de la libertad, ésta es entendida como un derecho, es decir, como “un atributo natural del hombre protegido por las leyes”, “uno de los derechos fundamentales del hombre que, por lo mismo, ejercido racionalmente, a todos pertenece de igual manera”, “un derecho subjetivo cuyo titular tiene en su haber la facultad de exigir que le sea respetado”³.

Sintetizando, desde este enfoque, la libertad puede ser definida como la facultad de optar sin coacción en ejercicio de los derechos.

Ahora bien: al referirnos a la libertad de expresión debemos necesariamente entender este concepto en relación con el acto de exteriorización del pensamiento. El hombre puede dar un paso más allá del pensar en su interioridad y exteriorizar su pensamiento como expresión. De este modo, hablamos del derecho a la libertad de expresión como “el derecho del hombre que el Estado constitucionaliza en orden a la emisión de su pensamiento”⁴. Como derecho, la libertad de expresión es un concepto amplio

¹ Cea Egaña, José Luis. *Teoría de la libertad de expresión*. En: Mac Hale, Tomás (comp.); Pontificia Universidad Católica de Chile. *Libertad de expresión, ética periodística y desinformación*. Santiago de Chile, La Facultad, 1986. Página 17.

² Brugger, Walter. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Herder, 1969. Citado por: Cea Egaña, José Luis. *Teoría de la libertad de expresión*. (En: Mac Hale, Tomás (comp.); Pontificia Universidad Católica de Chile. Op. cit., página 32.)

³ Cea Egaña, José Luis. *Teoría de la libertad de expresión*. En: Mac Hale, Tomás (comp.); Pontificia Universidad Católica de Chile. Op. cit., página 34. José Luis Cea Egaña es Doctor en Derecho y profesor de las Universidades de Chile y Católica de Chile.

⁴ Bidart Campos, Germán. *Derecho Constitucional*. Buenos Aires, Ediar, 1966. Página 198.

que comprende la comunicación de las ideas a través de cualquier medio y, por lo tanto, incluye a la libertad de prensa, la libertad de palabra, de correspondencia, de publicidad, de silencio, y –a futuro– incorporará la libertad de expresión a través de los nuevos medios de comunicación que el hombre cree.

Desde que comenzaron a circular los primeros libros y periódicos impresos, la discusión en torno a la libertad de expresión se centró en si ésta representa un derecho absoluto o no. Desde 1436 –con la invención de la imprenta de Gutenberg– hasta fines del siglo XVIII se desató un debate político y jurídico: ¿debe ser la libertad de expresión irrestricta o son necesarios ciertos límites para que no se convierta en libertinaje?

El principio de la libertad de expresión recién fue consagrado en 1789 por la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y en 1791 en la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América.

I.3. La prensa

Antes de definir la libertad de prensa, nos referiremos brevemente a qué se entiende por “prensa”. Modernamente, se utiliza esta palabra como sinónimo de “diarios”. Figuradamente, se amplía esta definición para referirse también a la imprenta, los libros, los periódicos y las revistas.

Segundo Linares Quintana ofrece una distinción conceptual entre “prensa” e “imprenta”: “Gramaticalmente prensa e imprenta son términos que expresan conceptos distintos. Conforme al diccionario de la lengua, la prensa es el conjunto o generalidad de publicaciones periódicas, especialmente los diarios y la imprenta es lo que se publica impreso. Vale decir que la imprenta es el género y la prensa la especie. Sin embargo, en la terminología constitucional ambas palabras son sinónimas, designándose (por ellas) el mismo aspecto de la libertad con las denominaciones libertad de imprenta y libertad de prensa”⁵.

⁵ Linares Quintana, S. V. *Tratado de la ciencia del Derecho Constitucional*. Citado por: Pellet Lastra, Arturo. *La libertad de expresión*. Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 2da. edición, 1993. Página 51.

I.4. La libertad de prensa

I.4.a. Concepto de libertad de prensa

Podemos entender a la libertad de prensa de varios modos distintos: como “un estado de cosas” caracterizado por la falta de presiones, sanciones y censura al periodismo y a los medios de comunicación; como la libertad interior que el periodista debe desarrollar para ser un verdadero profesional; o como la libertad que debe existir dentro de los medios⁶ para los propios periodistas. Sin embargo, la libertad de prensa es definida generalmente como una facultad de ejercicio del periodismo sin presiones impuestas por otros agentes ajenos al mundo de los medios.

Asimismo, la libertad de prensa puede definirse como un concepto restringido o como un concepto amplio, abarcativo. Esta diferenciación surge, lógicamente, a partir de la definición de la prensa que, como ya vimos, también puede ser considerada en sentido restringido o de un modo amplio.

En el primero de los casos –tal como lo entiende Bidart Campos–, “la libertad de prensa es un aspecto restringido de la libertad de expresión (...), sólo comprende la palabra impresa, tanto en forma de hoja y volante como de periódico y libro, etc. No incluye toda propagación exterior por cualquier medio mecánico”⁷.

Del mismo modo, Linares Quintana sostiene que “la libertad de prensa ampara la expresión del pensamiento por medio de la palabra impresa, cualesquiera sea la forma que reviste la publicación, libro, folleto, volante o diario... Los que piensan que la libertad de prensa ampara al cinematógrafo, la radio y la televisión... confunden la libertad de prensa con la libertad de expresión, identificando conceptos muy distintos”⁸.

Nuestra Constitución Nacional adopta un concepto amplio de libertad de prensa, abarcando a los medios no impresos.

⁶ Una encuesta difundida durante el Primer Congreso Mundial de la Comunicación organizado por la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (del 11 al 13 de septiembre de 1998) sostenía que el 70% de las presiones que sufren los periodistas provienen de las propias empresas periodísticas. Citado por: Fernández Moores, Ezequiel. “Somos los choferes de los medios” (entrevista). En: Majul, Luis. *Periodistas: Qué piensan y qué hacen los que deciden en los medios*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999. Página 88. Ezequiel Fernández Moores es periodista deportivo. Trabaja para la agencia ANSA, el programa radial *Jaque Mate* de la FM Rock and Pop y la revista *Mística*.

⁷ Bidart Campos, Germán. Op.cit., página 200.

⁸ Linares Quintana, Segundo V. *Tratado de la ciencia del Derecho Constitucional*. Citado por: Pellet Lastra, Arturo. Op. cit., pp.53-54.

I.4.b. William Blackstone: la doctrina clásica de la libertad de prensa

Los principios filosóficos de la libertad de prensa fueron expuestos por primera vez, en forma integral, por el abogado y constitucionalista británico William Blackstone en su obra *Comentarios a las leyes de Inglaterra* (*Commentaries on the laws of England*, 1770). En esta obra, se define que la libertad de prensa "consiste en que no se impondrán restricciones previas a las publicaciones, y no en la libertad respecto de la censura por materiales inculminables publicados"⁹.

Blackstone sostenía que "la libertad de prensa, propiamente entendida, es esencial a la naturaleza de un Estado libre y consiste en no establecer una censura previa de las publicaciones, pero sin exceptuarlas de la aplicación de las leyes criminales después de hecha la publicación. Todo hombre libre tiene un derecho incuestionable de exponer ante el público los sentimientos que le agraden. Pero si publica lo que es impropio, dañino e ilegal, debe sufrir las consecuencias de su propia temeridad".¹⁰

De esta formulación de Blackstone se deduce que:

- la libertad de prensa es uno de los elementos del Estado libre;
- la censura previa es contraria a la libertad de prensa;
- todo ser humano –no sólo el periodista– tiene derecho a esta libertad;
- la libertad de prensa debe estar reglamentada o supeditada a otras leyes;
- el ejercicio de esta libertad no libra de la responsabilidad posterior por los abusos que pudieran cometerse de la misma.

"Sujetar la prensa al poder restrictivo de un censor es someter la libertad de pensamiento de todos a los prejuicios de un solo hombre y hacerlo el juez arbitrario e infalible de los temas controvertidos de literatura, religión y política. Por eso es necesario para la conservación de la paz y el buen orden del gobierno y de la religión, que son los fundamentos sólidos del Estado civil,

⁹ Blackstone, William. Citado por: Fayt, Carlos S. *La omnipotencia de la prensa. Su juicio de realidad en la jurisprudencia argentina y norteamericana*. Buenos Aires, La Ley, 1994. Página 62.

castigar como hacen las leyes actuales aquellos escritos que después de publicados hayan sido conflictos en un juicio imparcial de ofrecer una tendencia peligrosa. De esta manera, la voluntad de los individuos queda en libertad y solamente se castigan sus abusos. Es así que no se ampara ninguna restricción a la libertad de pensar (...), el único crimen que la sociedad corrige es la publicación de malos sentimientos, destructivos de los fines de la sociedad”¹¹.

La teoría de Blackstone es hoy considerada clásica y ha sido utilizada para fundamentar las normas constitucionales que en casi todo el mundo han incluido la libertad de expresión y la libertad de prensa dentro de sus leyes supremas. Gracias a las ideas de Blackstone, hoy se considera absurdo concebir la libertad de expresión como un derecho absoluto, sin ningún tipo de responsabilidad pública o privada.

Sin embargo, han surgido posiciones minoritarias contrarias a esta idea como las de los estadounidenses Chafee y Cooley, quienes sostienen que la libertad de prensa debe ser absoluta, es decir, no reglamentada por una ley especial. De este modo, Cooley afirma que “la libertad de palabra y de prensa implica no solamente la libertad de publicar, sino también una completa inmunidad contra toda persecución o castigo legal por haber realizado esa publicación, mientras no sea de carácter perjudicial, de acuerdo con las normas jurídicas que se encuentran contenidas en las reglas del Common Law que se hallaban en vigor cuando la garantía constitucional fue establecida y para cuya protección fue adoptada”¹². Cooley aboga por una libertad sólo limitada por las demás libertades individuales, idea que, en la opinión de Arturo Pellet Lastra, equivale a dejar “una puerta abierta a la indefinición e inaplicabilidad del delito de libelo”. Es interesante también, dentro de las expresiones de Cooley, ese concepto de “completa inmunidad” al que volveremos más tarde al analizar el discurso de nuestros medios gráficos acerca de la libertad de expresión.

Zacharías Chaffe –en su obra *Libertad de expresión en los Estados Unidos (Free Speech in the United States)*– también critica la doctrina de Blackstone porque considera a su tesis desactualizada para el contexto político

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Blackstone, William. Citado por: Pellet Lastra, Arturo. Op. cit., pp.32-33.

¹² Citado por: Pellet Lastra, Arturo. Op. cit., pp.33.

estadounidense actual. Chaffe sostiene que la organización republicana del país permite hoy la libre crítica al gobierno sin necesidad de castigo.

1.5. La libertad de expresión en la pirámide de los derechos

¿Es la libertad de expresión un derecho superior a los otros derechos objetivos individuales o sociales? Aunque la respuesta no es única, existe un amplio acuerdo en afirmar que la libertad de expresión –si bien asegura el cumplimiento de otros derechos– está supeditada al respeto de otros derechos como el de la intimidad o el honor.

Arturo Pellet Lastra adopta esta postura al decir que si bien “en este siglo (XX) como en el siglo XIX la libertad de prensa es una libertad estratégica de la cual depende la vigencia efectiva de las demás libertades civiles y políticas de la Constitución, por otro lado su ejercicio está condicionado al ejercicio simultáneo de esas libertades. Sin embargo no es un derecho superior a los otros como opina Gregorio Badeni (en su: *Libertad de prensa*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1991) al sostener ‘que el valor jerárquico asignado a la libertad de prensa está por encima de los derechos subjetivos individuales o sociales que puedan ser perturbados con motivo de su ejercicio’. Es que el derecho a la vida y a la libertad individual son tan estratégicos y esenciales como la libertad de escribir o hablar por los medios de comunicación. Si bien la libertad de expresión y esas otras libertades constituyen derechos humanos naturales y anteriores a toda constitución política, no deben ni pueden ser superiores a ella sino que deben conformarse a sus normativas, a menos que se intente reemplazar al poder del pueblo por el poder irrestricto de la prensa”.

Este enfoque entiende que existen derechos de mayor rango que otros. La teoría del orden jerárquico nos indica que cuando existe un conflicto entre derechos hay que relegar al de rango inferior en aras del de nivel superior.

Orden jerárquico de los derechos ¹³	
Derechos personalísimos	<ul style="list-style-type: none"> · Derecho a la vida y sus derivados (salud, integridad física, etc.) · Derecho a la libertad física. · Dignidad humana (honor, intimidad, etc.) · Derechos restantes (derecho al nombre, a la imagen, etc.)
Derechos personales	<ul style="list-style-type: none"> · Derecho a la información · Derecho a la asociación · Restantes derechos personales
Derechos patrimoniales	

En el tema específico que nos interesa, vemos que la libertad de expresión no aparece en esta escala, pero sí se puede encontrar el derecho a la información que, como veremos en párrafos posteriores, supera el concepto de esta libertad. Como sea, el derecho a la información es de orden inferior a todos los derechos personalísimos y está supeditado a ellos.

I.6. Los límites a la libertad

Uno de los principios fundamentales que postula la teoría clásica de Blackstone es que la libertad de expresión –y la de prensa– no es absoluta. Prácticamente todas las constituciones y los tratados internacionales de derechos humanos, al tiempo que protegen el derecho a la libertad de expresión, reconocen también la legitimidad que tienen los Estados para establecer legalmente ciertas limitaciones al ejercicio de este derecho.

Estas limitaciones legales se fundamentan en la teoría del orden jerárquico de los derechos: “La libertad de prensa garantiza la libre expresión de las opiniones en el marco de los límites fijados por la ley. Estos límites están constituidos por el interés superior de la colectividad nacional y los intereses dignos de protección del individuo. La limitación de la libertad de prensa resulta

¹³ Ventura, Adrián R. *Censura previa y teoría del orden jerárquico*. (Citado por: Ghio, Cecilia; Gómez, Mercedes; Huergo, Inés; Kidd, Natalia. *El dolor y la intimidad en los medios: una cuestión de derechos*. Buenos Aires, s.e., marzo de 1997.). En nuestra jurisprudencia, la teoría del orden jerárquico fue utilizada por la Cámara Federal, Sala II, cuando el 9 de mayo de 1992 prohibió al actor cómico Tato Borel la exhibición durante su programa de imágenes o difusión de conceptos relacionados con la jueza federal María Servini de Cubría.

de la necesidad de defender otro derecho fundamental: el derecho a la existencia, a la libertad, a la integridad moral de la Nación o del individuo”¹⁴.

Ahora bien: muchas veces estas “limitaciones” son objeto de duras críticas porque se las considera “restrictivas”. Se impone, entonces, una diferenciación conceptual entre lo que significa “regular” y “restringir”. Como expone Pellet Lastra “es evidente que una cosa es restringir mediante la aplicación de censura, autocensura o requisitos para la circulación, emisión o inscripción la actividad de los medios, y otra muy diferente reglamentar el ejercicio de este derecho de opinar e informar con libertad”¹⁵.

Por lo tanto, reglamentar la actividad periodística mediante determinadas normas no implica necesariamente el restringir o socavar la libertad de prensa o el derecho a la información.

I.7. Libertad de información

Antes de proseguir, queremos hacer una breve alusión al concepto de “libertad de información”. Es un concepto más amplio que el de libertad de prensa en sentido estricto, porque refiere a la libertad de expresión que posee toda empresa informativa (ya sea de prensa, radiodifusión o cine) “cuya actividad regular consiste en recoger y expandir los documentos de información”¹⁶.

I.8. Derecho a la información

Definiremos el derecho a la información como la facultad universal de investigar, difundir y recibir información y opiniones por cualquier medio técnico, sin limitaciones geográficas. Se trata de un concepto jurídico concebido a mediados del siglo XX, que sienta sus bases en las precedentes

¹⁴ Bourquin, Jacques. *Libertad de Prensa*. Buenos Aires, Claridad, 1952. Citado por: Pellet Lastra, Arturo. Op. cit., p.12.

¹⁵ Pellet Lastra, Arturo. Op. cit. pp.15-16.

¹⁶ Esta definición de “empresa informativa” fue elaborada por la Convención sobre las informaciones y transmisión de noticias de un país a otro de la Organización de las Naciones Unidas en 1948. Citado por: Pellet Lastra, Arturo. Op. cit. pp.54-55.

libertades de expresión y de prensa, pero que resulta mucho más amplio que estas últimas.

I.8.a. Etapas de la historia de la información

Para que occidente llegara al reconocimiento del derecho a la información, debió atravesar primero por diversas etapas en las que la información fue considerada de distinto modo. Lo que hoy entendemos como derecho a la información es el resultado de un devenir histórico que comienza por reconocer ciertas libertades a los propietarios de los medios de información y luego a los periodistas. Carlos Soria revisa cuatro períodos de la historia de la información delimitadas por la siguiente pregunta: ¿A quién pertenece la información? Sólo en la última etapa tiene cabida el derecho a la información reconocido a todos los hombres.

En un primer momento, la información pertenecía al gobernante, es decir, al rey. Dado que el nacimiento de la prensa periódica se produjo durante el apogeo del absolutismo monárquico, los medios informativos actuaban bajo la soberanía y con el permiso del poder real. La censura previa, el control de contenidos, y la utilización de fuentes oficiales eran moneda corriente. Las características de este período persisten aún hoy en los regímenes autoritarios.

Las revoluciones políticas de fines del siglo XVIII introdujeron el liberalismo en el campo de información. "Enarbolando la libertad de prensa – sostiene Soria–, los medios informativos intentarán roturar un campo independiente frente al Poder"¹⁷. El liberalismo político proclamó la libertad de empresa, la libertad de prensa, la libertad de profesión y la libertad de comercio, cambiando radicalmente el papel y el desarrollo de la prensa. Los cambios políticos se potenciaron a partir de 1870 con la segunda revolución industrial que permitió el nacimiento del capitalismo y el inicio de la etapa empresaria de la información.

A partir de este período, dice Soria, "la libertad de prensa será insensiblemente libertad *para la prensa*; a su vez, esta libertad para la prensa se entenderá reductivamente como *libertad de constitución de empresas* de

prensa; y finalmente la libertad para la empresa únicamente querrá decir libertad *para el empresario*¹⁸.

Como consecuencia de esta etapa, la actividad informativa se orienta al lucro, la información pasa a ser una mercancía más, y el público se convierte en un simple consumidor. El propietario del capital de la empresa informativo es ahora el único titular del poder de informar, es decir, el que determina qué es información y qué se debe difundir¹⁹.

La siguiente etapa –la etapa profesionalista de la información– nace a principios del siglo XX, a partir de una mayor conciencia de los informadores (el capital intelectual y humano de los medios) sobre el sentido de su labor para la empresa periodística y para el público. Los frutos de este período se revelan en acciones concretas como la creación de los códigos deontológicos de los periodistas, la formulación de la teoría de la cláusula de conciencia que protege la libertad ideológica del periodista, la creación de asociaciones de prensa, la puesta en marcha de mecanismos para elevar la calidad de la información (como las auditorías éticas), entre otras.

Progresivamente, la información deja de considerarse sólo como una mercancía. Se comienza a prestar atención a la calidad técnica, la Ética y el Derecho dentro del ámbito de la información. El papel del periodista también es revalorizado: “el informador no trabaja *para la empresa*, sino *para la información*, aunque lo haga *en la empresa*, *con la empresa* y *desde la empresa*”²⁰.

La cuarta y última etapa es la llamada “etapa universalista de la información” y está íntimamente ligada al reconocimiento del derecho a la información formulado en el artículo 19 de la Declaración de Derechos Humanos de 1948. “La idea de que la información es el objeto de un derecho humano y la libertad el único modo de ejercitar con sentido ese derecho,

¹⁷ Soria, Carlos. *La crisis de identidad del periodista*. Barcelona. Editorial Mitre, 1989. Página 11.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ En 1908, William P. Hamilton, editor del *Wall Street Journal*, razonaba del siguiente modo: “Un diario es una empresa privada que no debe absolutamente nada a un público que no tiene sobre ella ningún derecho. La empresa, por tanto, no está afectada por ningún interés público. Es propiedad exclusiva de su dueño, que vende un producto manufacturado por su cuenta y riesgo” (Citado por: Soria, Carlos. *Op.cit.*, página 12). Sin embargo, aún hoy persiste este tipo de razonamiento puramente empresarial: “La idea de proporcionar la forma de que los ciudadanos corrientes puedan dar salida a una amplia gama de opiniones no ha cuajado nunca entre la mayoría de periódicos latinoamericanos. Todavía son menos los que han procedido a solicitar tales opiniones. Más bien se ha considerado que el expresar opiniones era función exclusiva del dueño de la publicación, o de sus almas gemelas los articulistas” (Pierce, Robert N. *Libertad de expresión en América Latina*. Barcelona, Editorial Mitre, 1982. Página 298).

²⁰ Soria, Carlos. *Op. cit.*, página 14.

llevarán a esta conclusión revolucionaria: la información pertenece al público”, explica Soria²¹.

Los cambios conceptuales introducidos en esta etapa son varios. En primer lugar, comienza a considerarse la información no solamente como un derecho, sino también como un deber, como un acto de justicia, porque “al investigar, difundir y recibir información se está dando aquello a lo que todos tienen derecho. Y en dar a cada uno lo suyo consiste cabalmente la justicia”²².

Por otra parte, el público deja de ser considerado como una masa informe, despersonalizada, consumidora. El público es, antes bien, la suma de personas libres, responsables y titulares primarios del derecho a la información. Empresarios y periodistas deben comenzar a reconocer que no son los propietarios exclusivos de la información.

Esto no quiere decir que en la etapa universalista de la información se niega la legitimidad de la empresa periodística y sus fines mercantiles, ni la de los fines ideológicos de las empresas informativas y su necesidad de autonomía. Antes, bien, este período reubica estos intereses legítimos frente a los intereses de la sociedad, porque “la finalidad última de las empresas informativas (...) es la satisfacción del derecho a la información del público”²³.

En esta etapa, la perspectiva ética y jurídica de la información cobra fuerza. Se redefinen los mensajes informativos a partir de sus elementos constitutivos y se los valora en relación con otros derechos humanos –como el derecho a la vida, el derecho al honor y el derecho a la intimidad– que prevalecen sobre el derecho a la información. La calidad técnica se transforma en una exigencia ética más.

I.8.b. Características del derecho a la información

· Titularidad

El derecho a la información es universal. Todos los seres humanos son titulares de este derecho. Por extensión, esta titularidad abarca también a las personas jurídicas.

²¹ Ibídem, página 15.

²² Ibídem, página 16.

· Objeto

Este derecho tiene por objeto a todo tipo de información. Por lo tanto incluye los hechos, las ideas y las opiniones. Sin embargo, hay que destacar que este objeto no es universal sino general, porque no todo lo técnicamente comunicable es ética o jurídicamente informable. Por lo tanto, el derecho admite que existen ciertas excepciones en la difundibilidad de la información.

· Excepciones

Como expresamos en el párrafo anterior, existen ciertas excepciones en el ejercicio del derecho a la información que pueden estar motivadas por las siguientes razones²⁴:

- Porque la información u objeto del derecho es sustraído de la circulación por su creador. En este caso, prevalece el *derecho sobre la información* sobre el *derecho a la información*.

- Porque otros derechos humanos prevalecen sobre el derecho a la información, como los derechos personalísimos (derecho a la vida, al honor, a la intimidad) y algunos derechos sociales (como el derecho a la paz).

- Porque los mensajes carecen de sus elementos constitutivos esenciales (la verdad en la comunicación de hechos, el bien en la comunicación de ideas, y la deducción en la comunicación de juicios u opiniones²⁵) y por lo tanto no son plenamente "información".

· Facultades jurídicas

Tres son las facultades que se integran en el derecho a la información: la facultad de investigar, la de difundir, y la de recibir información. Estas facultades pueden ejercitarse en forma conjunta o separadamente.

²³ Ibidem, página 21.

²⁴ Cfr. Soria, Carlos. *La hora de la ética informativa*. Barcelona. Editorial Mitre, 1991. Página 13.

²⁵ Cfr. Desantes Guanter, José María; Soria, Carlos. *La finalidad de los mensajes informativos*. En: Soria, Carlos. *La hora de la ética informativa*. Op. cit., páginas 55-67.

· Medios

El derecho es también universal en cuanto a los medios que se utilizan para su ejercicio. El derecho, por lo tanto, puede instrumentarse a través de cualquier medio de comunicación, actual o futuro, sin limitación de fronteras geográficas.

I.8.c. El mandato informativo

Carlos Fayt habla del importante paso de la libertad de expresión al derecho del hombre de ser informado, un tránsito que “es parte de un proceso más general”. Fayt atribuye este cambio a un conglomerado de factores de orden tecnológico, social, político, económico y cultural. “El derecho individual a pensar y expresar el pensamiento ha venido a completarse con el derecho social a ser informado y la cuestión fundamental se centra, no en la existencia de los medios técnicos sino en su uso, en encontrar la forma de que puedan servir a la información colectiva, incluso a la diversión, en forma equilibrada, racional, buscando la elevación de todos los individuos y, en definitiva, la plenitud de la personalidad humana. Se trata, pues, de una cuestión de límites, de ajuste, para saber a ciencia cierta en manos de quién quedará depositado ese extraordinario poder sobre la mente y el comportamiento humano que representan los medios de comunicación colectiva.”²⁶

“En los hechos –continúa Fayt–, al sumarse a la prensa el cine, la radio y la televisión, el individuo no podía acceder a los medios, si carecía de recursos para hacerse presente en la industria de la prensa, el cine, la radio y la televisión. La civilización de la escritura lo tuvo como sujeto activo. El derecho de prensa tenía como contrapartida una abstención del poder. Ese derecho, se ha convertido en el derecho a una prestación que impone al poder una acción para satisfacerlo, el derecho pasivo a ser informado. Libertad pasiva, más humilde aparentemente que la libertad activa a la expresión, pero que puede ser más fundamental, porque en el vértice de la cuestión está saber si, en definitiva, el hombre va a conservar la posibilidad de formarse un pensamiento que le sea propio, o si las palabras y las imágenes del universo

audiovisual le darán una visión distante de la realidad, impuesta por los dueños de las técnicas”²⁷.

Esto nos conduce a reconocer que, si bien todos los hombres son sujetos del derecho a la información por igual y pueden ejercer las tres facultades –investigar, difundir y recibir–, lo usual es que el público sólo ejercite la tercera por razones de tiempo, falta de organización, medios o capacidad. El público, por lo tanto, necesita de las organizaciones periodísticas y de los profesionales de la información para ejercer plenamente su derecho a la información.

A partir de estos presupuestos, Carlos Soria habla de una “delegación”, de un “mandato social tácito” del público en empresas e informadores de las facultades de investigar y difundir información, quedando a criterio y libertad de medios y periodistas el decidir las técnicas y los enfoques ideológicos en el desempeño de estas facultades.

I.8.d. Derechos contenidos en el derecho a la información

Por ser de naturaleza compleja y constar de tres facultades que pueden ser ejercidas en forma simultánea o por separado por distintos actores sociales, el derecho a la información incluye también otros derechos derivados. Por razones prácticas, dividimos estos derechos en dos grandes grupos²⁸:

1) *Derechos del informador.*

- **Derecho a no ser censurado en forma explícita o encubierta:** de este modo se rechaza todo tipo de censura (sea entendida en sentido amplio o estricto) y de toda medida de presión hacia medios e informadores.
- **Derecho a investigar informaciones u opiniones.**
- **Derecho a difundir informaciones u opiniones.**
- **Derecho a publicar o emitir informaciones u opiniones.**

²⁶ Fayt, Carlos S. Op. cit., página 22.

²⁷ Ibídem, página 74.

²⁸ Cfr. Loreti, Damián M. *El derecho a la información*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1ra. Reimpresión, 1997 (Estudios de Comunicación, 3). Páginas 20-27.

- **Derecho a contar con los instrumentos técnicos que le permitan hacerlo:** para garantizar el pleno ejercicio del derecho a la información y de los demás derechos enumerados, es necesario que los emisores dispongan de medios técnicos e insumos tales como para hacer posible la comunicación. De lo contrario, cuando se niega el acceso a estos elementos, más que censura, lo que se provoca es el silencio.
- **Derecho a la indemnidad del mensaje o a no ser interferido:** este derecho protege al mensaje, condenando cualquier interferencia en su difusión para desnaturalizarlo o cercenarlo.
- **Derecho a acceder a las fuentes.**
- **Derecho al secreto profesional y a la reserva de las fuentes:** se trata de una garantía al derecho de investigar, que protege a quienes colaboran con el informador aportando datos a la investigación y que, por algún motivo, deben resguardar su identidad.
- **Derecho a la cláusula de conciencia:** se trata de una fórmula legal cuyo objetivo es evitar que el periodista sea despedido de su trabajo a causa de expresar ideas u opiniones contrarias a las del medio.

II) **Derechos del informado:**

- **Derecho a recibir informaciones u opiniones, por cualquier medio y sin limitación de fronteras:** esta facultad está orientada al ejercicio del derecho de los ciudadanos al conocimiento de lo que sucede en su entorno social y, de este modo, permitir su participación en la comunidad.
- **Derecho a seleccionar los medios y la información a recibir:** este derecho implica la necesidad de pluralismo informativo. La existencia de un solo medio o de un monopolio de medios (ya sea estatal o privado) atenta contra el ejercicio de este derecho. El acceso a fuentes diversificadas de información y opinión es garantía de la formación de una opinión pública libre.
- **Derecho a ser informados con veracidad:** este derecho, además de exigir la verdad, rechaza las maniobras de ocultación o desinformación.
- **Derecho a preservar la honra y la intimidad.**